

Reconociendo la diversidad de nuestro pueblo: Afrodescendencia en El Salvador

Dentro del sistema educativo salvadoreño, al momento de enseñar sobre historia se menciona solamente la influencia de los pueblos originarios y de los españoles que les conquistaron y se olvida que durante el siglo XVI acompañando a los invasores españoles venían personas de origen africano, privados de su libertad como esclavos. Específicamente en el territorio salvadoreño, en 1524 incursionaron las primeras personas negras, sirviendo a Pedro de Alvarado. Teniendo un punto de partida, es importante reconocer que en efecto, las personas negras tuvieron y tienen un puesto dentro de la historia salvadoreña y es trabajo de la población y principalmente del estado visibilizarles y reconocer sus derechos.

(Erquicia y Herrera, 2019)

Antecedentes: Principales tareas realizadas

La población negra realizó una diversidad de funciones a la fuerza desde su llegada a El Salvador. Los antecedentes indican que previa a abolida esclavitud hubieron tres principales y a continuación se presentan las primeras fechas registradas en las que se les obligó a llevarlas a cabo:

Minería

1548 - Aledaños a San Salvador se solicitan el uso de indígenas para labores en las que no podían servir, en base a las Leyes Nuevas u Ordenanzas de Barcelona (1542-1543), donde también redactan: "negros ahí pocos i esos son necesarios para las minas de oro i plata".

Añil

1563 - En las haciendas de tinta de la alcaldía mayor de San Salvador y sus jurisdicciones de San Miguel y San Vicente, en base a una Real Cédula se prohibía el trabajo de añil a indígenas y se proponía que fueran negros ya que era una actividad altamente insalubre.

Milicias

1579 y 1589 - Negros y mulatos forman parte de la milicia en la Trinidad de Sonsonate para salvaguardar el puerto de Acajutla de ataques piratas, ejecutados por Drake y Cavendish. Ocurrendo lo mismo en 1615 para defender el puerto de Amapala en golfo de Fonseca.

(Erquicia y Herrera, 2019)

Negación histórica de las raíces étnicas: El mestizaje y la Ley de Migración de Martínez

Posterior al proceso de independencia de la corona española y de la liberación de los esclavos en la zona centroamericana, los gobernantes y la élite económica-intelectual salvadoreña de finales de siglo XIX y comienzos del siglo XX, en base a visiones eurocentristas, consideraron que para ser una nación "civilizada" tenía que haber una mezcla de razas, pues mientras más cercano al "blanco" el color de piel, más supuesto avance. De esta forma se adoptó la idea dañina de "mejorar la raza", negando e invisibilizando a cualquier persona que no fuera blanca o mestiza.

Por otra parte, en 1933 el presidente Maximiliano Hernández Martínez decreta la Ley de Migración, que prohibía el ingreso al país a personas que provinieran de China o Mongolia, a los de raza negra, a los malayos y gitanos (o húngaros), así como a inmigrantes de Arabia, Líbano, Siria, Palestina y Turquía. Lo que alimentó una narrativa que prevalece hasta hoy día, en la que se piensa que debido a Martínez nunca llegaron personas negras a El Salvador, que ellas no existen dentro del país, creencia que puede ser refutada con los datos históricos previamente presentados.



(Erquicia y Herrera, 2019)

AFROOS

En la actualidad existen pocas organizaciones que velan por la visibilización y el cumplimiento de los derechos humanos de las personas afro salvadoreñas, por lo que se reconoce a Afrodescendientes Organizados Salvadoreños (AFROOS) como una de las principales instituciones realizando esta labor. Asimismo, se recomienda visitar su página de facebook "Afrodescendientes Salvadoreños" y ver el documental corto que elaboraron en conjunto con FES América Central (Friedrich Ebert Stiftung) en youtube titulado "La tercera Raíz", en el que se presentan historias de vida de personas afrosalvadoreñas, historias que históricamente han sido silenciadas.



(AFROOS, 2022)

Conclusión

La prevalencia de la negación histórica que han tenido las personas afrosalvadoreños provoca que sean excluidas y que sus derechos no sean respetados, limitando sus oportunidades y colocándoles en situaciones de desventaja. Se resalta el hecho de tener que vivir con una identidad invisibilizada por la sociedad, y que, además, según estándares de belleza no es válida y no se encuentra representada dentro del contexto salvadoreño. Por lo tanto, es tarea de la población y principalmente del Estado reconocer su identidad y sus derechos, en la palabra y dentro del marco de lo legal.